

EL REINO DIVIDIDO

EL REINO DE DIOS

Introducción:

Sabemos que el tema de la Biblia es el reino pero, ¿cómo se ve este reino a través de la historia bíblica?

- Adán recibió el reino unido cuando Dios lo creó y le dispuso su comisión en Génesis 1 y 2.
- Pero cuando Adán pecó, el reino se dividió en tres (el pecado siempre causa división).
 1. El reino de Dios
 2. El reino de los cielos
 3. Los reinos de la tierra
- Puesto que el reino de Dios es el más fácil de ver en la Escritura y entender, vamos a estudiar este aspecto del reino unido primero.

I. La definición del reino de Dios

A. Este es el reino (el aspecto del reino unido) más fácil de definir en la Escritura. Es el reino espiritual.

1. Definición: *El reino de Dios es el reino espiritual e invisible de Dios en el individuo por medio de su espíritu que (hoy día) nace de nuevo por el Espíritu de Dios.*

2. Fíjese en algunas palabras claves de esta definición:

- a) Este es un reino *espiritual* y por lo tanto *invisible*. No es un reino físico, ni visible, ni político.
- b) Este es el reino del Señor *en* el individual, no sobre él. O sea, este reino empieza adentro y va hacia afuera. No es una autoridad desde afuera hacia adentro.
- c) Este es un reino en el *espíritu* del individuo (no en su alma ni tampoco en su cuerpo; aunque este reino influencia sobre el alma y el cuerpo desde adentro, desde el espíritu).
- d) Este es un reino que existe por la presencia del Espíritu Santo en el espíritu del hombre.

(1) O sea, este reino tiene que ver con Dios, por medio de Su Espíritu, "sentado en el trono del corazón" del hombre.

(a) Adán formaba parte de este reino antes de su pecado porque Dios lo creó como un "hijo de Dios" y así estaba en perfecta comunión con el Señor (tanto espiritual como físicamente)

(b) Nosotros llegamos a formar parte de este reino cuando nacemos de nuevo por el Espíritu de Dios en el momento de nuestra salvación.

(2) Si hay una división entre una persona y Dios (si esta persona está muerta en sus pecados), este reino no existe (no está presente) en ella.

B. La Biblia dice que el reino de Dios es espiritual y por lo tanto consta de cosas espirituales (es decir, no físicas).

1. El reino de Dios no viene "con advertencia" porque no viene con nada que se pueda ver. No es un reino físico; es un reino "entre vosotros" (o sea, de adentro).

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir **el reino de Dios**, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [Luc 17.20-21]

2. El reino de Dios no consta de cosas físicas sino de cosas no físicas (espirituales).

Porque **el reino de Dios** no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo **en el Espíritu** Santo. [Rom 14.17]

3. La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios porque el reino de Dios es un reino espiritual y no físico.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.49-50]

C. Hoy día uno entra en el reino de Dios naciendo de nuevo espiritualmente.

1. Cada ser humano, cuando nace físicamente, nace en pecado y por lo tanto nace muerto espiritualmente. Nace separado de Dios porque nace pecador.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

- a) La muerte que Adán trajo a nuestra raza pasó a todos sus descendientes. Adán murió espiritualmente cuando pecó y nosotros nacimos con la naturaleza de Adán, muertos en pecado.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así **la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

- b) Por esto todos que hemos nacido en la descendencia física de Adán, nacimos muertos espiritualmente en pecado.

Porque así como **en Adán todos mueren**, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

- c) Es por esto que necesitamos "nacer de nuevo" espiritualmente, lo que la Biblia llama la regeneración (de nuestro espíritu). Esto sucede en el momento de nuestra salvación.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, **nos salvó**, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de **la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**. [Tito 3.4-5]

2. Hoy día para entrar en el reino de Dios y así ver este reino, uno tiene que nacer de nuevo por el Espíritu de Dios.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios**.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede **entrar en el reino de Dios**.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es **nacido del Espíritu**, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es **nacido del Espíritu**. [Juan 3.3-8]

- a) Cuando Dios da Su Espíritu a los muertos, ellos viven.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y **seréis limpiados de todas vuestras inmundicias**; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y **pondré espíritu nuevo dentro de vosotros**; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y **pondré dentro de vosotros mi Espíritu**, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. [Ezeq 36.25-27]

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán... Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis... [Ezeq 37.9, 14]

- b) Esta nueva vida espiritual es una provisión del Nuevo Pacto (el Nuevo Testamento en la sangre del Señor Jesucristo; Mat 26.28).

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré **nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá.

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque **perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.** [Jer 31.31-34]

c) Las condiciones para recibir esta nueva vida espiritual se establecieron en el Pacto Palestino.

Estas son las palabras del **pacto** que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb... [Deut 29.1]

(1) En Deuteronomio 29 y 30 vemos un pacto "además del pacto" de Moisés que Dios concertó con los hijos de Israel en Horeb, el Monte Sinaí.

(a) Deuteronomio 29 contiene ciertos comentarios de Dios que forman como un prelude al pacto en sí.

(b) Deuteronomio 30 contiene el Pacto Palestino (llamados así porque es el pacto de la vida en la tierra para Israel; por el enfoque en la tierra prometida--la tierra de Palestina--se llama el Pacto Palestino).

(2) En este pacto Dios manda a Israel a convertirse a Él por medio del arrepentimiento y la devoción completa a él (o sea, la "devoción" en el sentido de la fe y la confianza que resulta en la sumisión y la obediencia al Señor).

Sucedará que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, y **te convirtieres** a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma. [Deut 30.1-2]

(3) Estas condiciones (la conversión de arrepentimiento del pecado y la devoción al Señor) llegan a ser las condiciones para recibir la vida prometida en este pacto (la vida que últimamente se provee por medio del Nuevo Pacto en la sangre de Cristo).

(4) Deuteronomio 30 es el pasaje de plena mención en cuando al Pacto Palestino y por lo tanto vemos ahí que se establecen las condiciones de la vida nueva que Dios proveería por medio del Nuevo Pacto.

Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, **a fin de que vivas.** [Deut 30.6]

Mira, yo he puesto delante de ti hoy **la vida** y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, **para que vivas** y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. [Deut 30.15-16]

(5) Es por esto que vemos el mismo mensaje de arrepentimiento por medio de todos los profetas. Dios los mandó a los profetas a llamar a Su pueblo apóstata e idólatra al arrepentimiento y así a la vida. Por ejemplo, fíjese en lo que profetizó Ezequiel:

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; **¿cómo, pues, viviremos?**

11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino **que se vuelva el impío de su camino, y que viva.** Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; **si él se convirtiere de su pecado**, e hiciere según el derecho y la justicia,

15 si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, **vivirá ciertamente y no morirá**.

16 **No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente** [ver Jer 31.34: *esta es una provisión del Nuevo Pacto*].

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 **Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello**.

20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos. [Ezeq 33.10-20]

- (6) Cuando Israel rechazó a Su Mesías (en la crucifixión y luego en Hechos 1-7), Dios llevó "esta salvación" del Nuevo Pacto (el perdón de pecados y la vida nueva) a nosotros, los gentiles.

Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de **los judíos**... Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: ... Sabed, pues, que **a los gentiles** es enviada **esta salvación** de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.17-28]

- (7) Por esto, aun hoy día durante la Época de la Iglesia, para ser salvo y recibir el perdón de pecados y la vida eterna, hay que "convertirse" (1Tes 1.9) por medio del arrepentimiento (Hech 17.30-31) y la devoción completa al Señor (la fe y la confianza en Él; Hech 20.20-21; Rom 10.9-10).

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo **os convertisteis** de los idolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. [1Tes 1.9]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]

- (8) Y para los que quieren estudiar esto más al fondo: fíjese en que Pablo, cuando habla de la salvación durante el tiempo presente en Romanos 10, cita Deuteronomio 30 y el Pacto Palestina (mostrándonos que las condiciones de nuestra salvación hoy día vienen de este pacto).

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la

palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos... [Rom 10.6-8]

No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. [Deut 30.12-14]

(9) Cuando Pablo explicó la salvación de hoy día y cómo ser salvo durante nuestra época, estaba pensando en el Pacto Palestino de Deuteronomio 30, tanto que lo cita casi palabra por palabra.

d) Cuando hoy día un pecador se convierte al Señor (cuando se arrepiente y creen el Señor por fe), la Biblia dice que el Espíritu de Dios entra en su espíritu (se mezcla con su espíritu) y los dos llegan a ser un espíritu.

Pero el que se une al Señor, **un espíritu es con él**. [1Cor 6.17]

El Señor Jesucristo esté **con tu espíritu**. La gracia sea con vosotros. Amén. [2Tim 4.22]

(1) De esta manera el hombre que estaba muerto espiritualmente (separado de Dios por el pecado) llega a vivir espiritualmente, ya reconciliado y unido de nuevo con su Creador.

(2) Es decir que el que era antes un hijo del diablo, un hijo de desobediencia y (por lo tanto) un hijo de la ira....

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [Juan 8.44]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en **los hijos de desobediencia**, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza **hijos de ira**, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

(3) ...llega a ser un hijo de Dios, nacido por el Espíritu de Dios. Y desde el momento de su salvación y para siempre puede llamar a Dios su Padre.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que **somos hijos de Dios**. [Rom 8.16]

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros **tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre**. [Ef 2.17-18]

D. Repaso:

1. El reino de Dios es el reino espiritual e invisible de Dios *en* el individuo por medio de su espíritu que nace de nuevo por el Espíritu de Dios.
2. El reino de Dios es el reino *espiritual* de Dios *en* el hombre (en su espíritu).

II. El desarrollo del reino de Dios

A. En el principio: La creación de Adán y su periodo de inocencia en el Huerto de Edén

1. Cuando Dios creó a Adán, lo creó perfecto como "hijo de Dios" y siendo tal Adán formaba parte del reino espiritual--el reino de Dios.
...hijo de Enós, hijo de Set, hijo de **Adán, hijo de Dios**. [Luc 3.38]
2. Adán estaba en perfecta comunión con Dios, tanto espiritual como físicamente. No había ninguna división entre el hombre y su Creador en aquel entonces.

3. Es decir que cuando Dios creó a Adán y lo puso en el Huerto de Edén, Adán formaba parte del reino unido. El reino todavía estaba unido y un aspecto del reino era el aspecto espiritual.
 - a) Puesto que Adán era un ser espiritual (estaba vivo espiritualmente, un hijo de Dios), formaba parte de este aspecto espiritual del reino unido.
 - b) Pero algo pasó con este aspecto espiritual del reino cuando Adán pecó porque cuando pecó, él murió espiritualmente.

B. Por el pecado: El pecado resultó en la muerte

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte... [Rom 5.12]

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. [Stg 1.15]

1. Cuando Adán pecó comiendo del árbol prohibido, en aquel mismo día él murió.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque **el día** que de él comieres, **ciertamente morirás**. [Gen 2.15-16]

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y **comió**; y dio también a su marido, el cual **comió** así como ella. [Gen 3.6]

- a) Adán y Eva no murieron físicamente aquel día porque Dios mató un sustituto (muy probablemente un cordero; Gen 4.4).

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles [tuvo que matar un animal para cubrir el pecado de Adán y Eva¹], y los vistió. [Gen 3.21]

- b) Pero, sí, murieron espiritualmente aquel día. Sus espíritus murieron cuando se separaron de Dios por la rebelión del pecado.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte... [Rom 5.12]

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre... [1Cor 15.21]

2. Cuando Adán pecó y murió espiritualmente, él perdió el reino de Dios.

- a) Cuando Adán pecó el reino unido se dividió en tres (exactamente como el ser humano).
- b) Recuerde que la parte espiritual del reino unido se llama el reino de Dios (es el reino del Señor en el hombre, por medio de su espíritu).
- c) Puesto que el reino de Dios es el reino espiritual del Señor en el espíritu del hombre (Rom 14.17; 1Cor 15.49-51), cuando Adán murió espiritualmente, su espíritu se separó de Dios y él perdió el reino de Dios. Dios ya no reinaba en el hombre por medio de su espíritu porque el espíritu del hombre se separó de Dios cuando murió espiritualmente.

¹ Vale la pena tomar un espacio aquí y mencionar algo acerca de la soteriología (i.e., la doctrina de la salvación). En Génesis 3.21 Dios establece un patrón de sacrificio que vemos a través el resto del Antiguo Testamento. O sea, hasta el último sacrificio de Cristo en la cruz (Heb 9.26-28 con Hech 17.30-31) Dios aceptaba a la persona que se le acercaba por medio del sacrificio sustituto de un animal y por la fe (Gen 4.4 con Heb 11.4). Se ve este patrón tanto con los gentiles (Gen 8.20; Job 1.5; 42.7-9) como con los judíos (Lev 1-5; un sistema de sacrificio mucho más elaborado que el que vemos entre los gentiles porque Dios estaba pintando un cuadro profético mucho más completo del sacrificio de Jesucristo). Es puesto que Dios ya no acepta ningún otro sacrificio sustituto fuera de Cristo (Hech 17.30-31), entendemos por qué nuestra comisión de hacer discípulos a todas las naciones (2Cor 5.17-21) es tan urgente.

- d) Adán se rebeló contra la ley que Dios estableció con él en el Huerto y por esto no se sujetó al reino de Dios en su vida. Se le perdió el reino espiritual.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. [Rom 8.7]

C. Hasta la primera venida: No se ve el reino de Dios desde Adán hasta Cristo.

1. El reino de Dios es el reino espiritual--el reinado del Señor en el hombre por medio de su espíritu.
2. Adán murió espiritualmente en el momento que pecó.

- a) Todos los demás que nacimos en la raza de Adán, nacimos muertos espiritualmente (nacimos separados de--fuera de--este reino de Dios).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre... [1Cor 15.21]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... [Ef 2.1]

- b) Todos los que nacemos en la raza de Adán nacemos a su semejanza y conforme a su imagen (ya no a la pura semejanza e imagen de Dios, porque Su imagen en el hombre ha sido torcido y manchado por el pecado).

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. [Gen5.3]

3. Sin embargo, cuando el Señor Jesucristo llega (en la historia de los Evangelios), viene ofreciendo el reino de Dios.

- a) Cristo ofrece el reino de Dios durante Su primera venida.

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del **reino de Dios**, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y **el reino de Dios se ha acercado**; arrepentíos, y creed en el evangelio. [Mar 1.14-15]

- b) Durante Su primera venida Cristo está ofreciendo el reino de Dios porque está anticipando el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo de Dios bajo el Nuevo Pacto.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios**.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y **del Espíritu**, no puede **entrar en el reino de Dios**.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es **nacido del Espíritu**. [Juan 3.3-8]

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene **vida eterna**; y no vendrá a condenación, mas **ha pasado de muerte a vida**. [Juan 5.24]

- c) Los primeros que nacen de nuevo así entran en el reino de Dios son los creyentes que recibieron el Espíritu Santo durante la fiesta de Pentecostés en Hechos 2.

- d) Este reino de Dios es el reino que Pablo predicaba porque él lleva a los gentiles la salvación del Nuevo Pacto (Hech 28.28: "esta salvación") que los judíos rechazaron.

28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada **esta salvación** de Dios; y ellos oirán.

29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

31 predicando **el reino de Dios** y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.28-31]

- e) Esta es la salvación que consta del perdón de pecados y del nuevo nacimiento del espíritu del hombre por medio de la presencia del Espíritu de Dios en su espíritu.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán... **Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis...** [Ezeq 37.9, 14]

Porque **el reino de Dios** no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo **en el Espíritu Santo**. [Rom 14.17]

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que **la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios**, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.49-50]

Pues aunque andamos en la carne, **no militamos según la carne** [porque nuestro reino es un reino espiritual]; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. [2Cor 10.3-4]

- (1) El reino de Dios no es el reino físico de Israel (que se llama el reino de los cielos).
- (2) El reino de Dios no es el reino físico de las naciones (que se llama los reinos de la tierra).
- (3) Cuando un pecador se convierte (se arrepiente y cree en el Señor Jesucristo), nace de nuevo; nace **en** el reino de Dios porque su espíritu recibe la regeneración por medio de la presencia del Espíritu Santo de Dios en su espíritu vivificándolo.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, **nos salvó**, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de **la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de **la vida eterna**. [Tito 3.4-7]

D. Durante el periodo de la Iglesia: Nuestro reino es el reino de Dios

1. Desde el Libro de Hechos hasta hoy día cuando uno se convierte al Señor (cuando llega a ser salvo) nace de nuevo y entra en el reino de Dios.
2. En el momento de la salvación pasamos de la potestad de las tinieblas y entramos en el reino espiritual de Dios.

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col 1.12-14]

3. Por el nuevo nacimiento espiritual llegamos a ser hijos de Dios y por lo tanto formamos parte del reino espiritual que Adán perdió cuando murió espiritualmente en Génesis 3.
4. Por esto no nos fijamos en lo físico sino en lo espiritual; porque el reino nuestro es (por ahora) un reino espiritual.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; **no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven**; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. [2Cor 4.17-18]

...porque **por fe** andamos, **no por vista...** [2Cor 5.7]

5. En el reino de Dios (el reino espiritual) nuestra guerra es espiritual y nuestras batallas también. No son físicas como vemos en el Antiguo Testamento (cuando el reino físico del Señor estaba todavía entre los hombres).
 - a) Cuando el reino vuelva a ser unido en la segunda venida, nosotros participaremos en el reino físico de nuestro Señor en (y sobre) la creación (Apoc 19.7-8, 11-21; Rom 8.17; 2Tim 2.12).
 - b) Hasta entonces, tenemos que entender que formamos parte del reino de Dios hoy día y es un reino espiritual (desde adentro--en nuestros espíritus--hacia afuera--por medio de nuestras almas poniendo nuestros cuerpos en servidumbre a la voluntad de Dios; 1Cor 9.27; Rom 12.1-2; Ef 4.22-24).

Conclusión:

El tema de la Biblia es el reino y podemos trazar el reino a través de toda la historia bíblica, de Génesis a Apocalipsis.

- Adán recibió el reino unido, un reino tanto espiritual como físico sobre la tierra.
- Pero cuando pecó, el reino (como el ser humano) se dividió en sus tres partes.

El reino de Dios, el reino espiritual de Dios en el espíritu del hombre, se perdió porque Adán murió espiritualmente en el momento que pecó con el árbol prohibido.

- Desde Adán hasta Cristo no vemos el reino de Dios (el reino espiritual) en la tierra entre los hombres porque todos nacieron muertos en pecado.
- Cuando Cristo llegó le ofreció el reino de Dios a la nación de Israel pero los judíos, al rechazar al Señor Jesucristo, rechazaron el reino.
- Por lo tanto, Dios llevó este reino espiritual a los gentiles y hoy día cuando uno se convierte al Señor recibe la salvación del perdón de pecados y el nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios.
- De esta manera pasamos del reino del diablo (como hijos del diablo) y fuimos trasladados al reino de Dios (como hijos de Dios puesto nacimos espiritualmente por Su Espíritu).
- El reino nuestro hoy día es el reino espiritual; es el reino de Dios.

Nos quedan dos aspectos del reino para estudiar:

1. El reino de los cielos: el reino físico, visible y político de Dios desde el cielo sobre la tierra por medio de Sus mayordomos--Sus "reyes-mediadores".
2. Los reinos de la tierra: también llamados los reinos del mundo, forman el reino físico, visible y político de Satanás sobre la tierra por medio de sus mayordomos--sus "reyes-mediadores" (es la falsificación satánica del reino de los cielos).